

DIARIO BALEAR.

Los 40 mártires y S. Meliton. — DOMINGO TERCERO DE CUARESMA.

El sol sale á las 6 y 14 minutos y se pone á las 5 y 46 minutos.

ESPAÑA.—Madrid 26 de febrero.

La mano del Omnipotente, regida por la clemencia, parece que aleja de nosotros el castigo. Apenas han pasado cinco meses desde que depuso su rigor, y ya empieza la España á respirar el aura de la esperanza, y á recoger los frutos que debe prometerse. La Europa, que nos creía degradados y vilipendiados, equivocando con la apatía y estupidez nuestra prudente resignacion á los decretos de la Providencia, ya nos mira atónita, y nos designa un lugar distinguido en el templo de la civilización.

El último, el mas terrible golpe que nos deparó la suerte, quedó solo en amago, y en medio de las tinieblas que nos circuían apareció la estrella del desengaño, precediendo á la aurora de paz. *Clarior post nubila Phoebus*. Al mandato de Dios detuvo la parca el brazo inexorable con que amagaba la existencia de nuestro augusto Monarca, y renaciendo su vida respiraron los buenos vasallos, y se restableció la seguridad en la patria. Cerróse el sepulcro; mas el tiempo que estuvo abierto no fue perdido, porque la deslealtad, creyendo cumplidos los dias del noble FERNANDO, arrojó el disfraz que la cubria, y manifestó los planes que fraguaba. Planes eran estos horribles, pues tendian nada menos que á violar la antigua ley, que ahora de nuevo promulgada determina la sucesion al Trono, y á despojar de sus legítimos derechos, la línea directa de nuestros actuales Monarcas.

Tal era la tendencia de una faccion, que existia y existe, producto de las reacciones necesarias que hubieron de organizarse en 1822 y 23 para contrarestar otro partido exagerado. Esta faccion, ahora débil, era fuerte en el mes de setiembre pasado, á causa de las circunstancias y de la proporcion que tenia para dar un golpe imprevisto. Mientras los hombres leales y moderados, que sirvieron de buena fé, y restauraron la Monarquía pura vivian satisfechos de su asegurado triunfo, y aspiraban únicamente á restablecer la union entre todos los vasallos de un mismo Príncipe, por medio de la clemencia, la faccion reaccionaria, compuesta de las ambiciones frustradas, se abrigaba entre los buenos, y crecia á su sombra; pero mal satisfecha de la poca sangre vertida, en su opinion, pretendia sostener aun el desorden, despoblar la España, eternizar las venganzas, desterrar del todo la piedad, y oprimir la Soberanía. Sufrieronla pacientemente los

buenos vasallos, mientras ellos solos padecian, y mientras no perdió abiertamente el respeto debido al Monarca; pero cuando creyéndose organizada y fuerte se atrevió á dejar la máscara, y quiso resistir los mandatos Soberanos; cuando se opuso al decreto que destinaba la corona á la Hija de los Reyes; cuando los infieles en el momento de agonía arrancaron al Padre la ex-heredacion de su línea, entonces la lealtad ofendida dió un grito á favor de las doctrinas legítimas, y respondió á él toda la España indignada. Estremeciéronse á este grito los que le provocaron, y á la presencia del Rey, milagrosamente vuelto á la vida, vieron rotas sus armas, y quisieron ampararse de sus antiguos ardides. Ya era tarde: la mano de Dios y la estrella de FERNANDO han rasgado el velo tenebroso que cubria á la deslealtad. Asi aislados, y descubiertos los enemigos del público reposo, han visto que toda su fuerza consistia en el prestigio del augusto nombre que en público invocaban, y en secreto perseguian. En España no puede haber otra fuerza que la de su Rey legítimo.

Los enemigos del Rey, lo son tambien de la patria: son ya conocidos á pesar de sus disfraces y de sus voces de partido, y asi no les quedan otros recursos para realizar sus planes que los de conspirar abierta ó clandestinamente contra el mismo Soberano que los protegia para sostener los principios monárquicos, y á quien juraron defender aunque ahora pretenden destruirle; porque no quiere tolerar sus desórdenes ni favorecer sus exageraciones. Cuando la fuerza de las cosas obligó al Gobierno á dictar leyes escepcionales contra los partidarios de otras doctrinas peligrosas, y sus efectos recaian sobre estos, los revoltosos del dia celebraban el rigor, y proclamaban el poder omnínomo del Príncipe; pero ahora que son los delincuentes, y pesa sobre ellos la vara de la justicia, recurren á las doctrinas legales, que antes condenaban. Ya hablan de leyes fundamentales, de formaciones de causa, de independencia judicial, y de la fuerza de la opinion. *¿Cur tam variè?* Las providencias gubernativas, las medidas políticas, que sacaban de la ley comun á los que no pertenecian á su gremio, les parecian aun poco duras, y ahora un leve destierro, una suave prision, que recae sobre los miembros nfluentes de su partido, y que acaso les evita un castigo mas duro, les parece una arbitrariedad imperdonable. *¿Cur tam variè?* ¿Qué derecho tienen de quejarse? Estas quejas estarian bien en boca de los que profesan doctrinas moderadas; pero no en ellos, que siempre predicaron y ejercieron las contrarias. ¿Por ventura presumen justo que exista una legislacion, que para ellos coarte las facultades discrecionales del Monarca, y otra que le impida usar de piedad para los que no lo son de los suyos? ¿Acaso no es el mismo cetro y la misma

ley la que debe regir á todos los súbditos de una Monarquía? ¿Se cree esta facción con facultades exclusivas para disponer de los Tercios, trastornar los derechos, alterar los principios políticos, amoldándolos á sus intereses privados, y en fin para destronar los hijos de aquellos Reyes que no quieren ser esclavos de las facciones?

¿Qué motivo de queja podían tener estos hombres ambiciosos contra un Rey magnánimo que les colmó de honores, les dispensó toda su confianza, y puso en su mano la suerte de sus hijas? ¿Cuál causa alegan para haberse declarado enemigos de la Augusta voluntad del mismo FERNANDO, á quien proclamaron absoluto? Sin duda querían que los tercios de la nación hubiesen perecido en los cadalsos, que las propiedades pasasen á poder de sus satélites, que todos los destinos se dieran á sus confidentes, que el resto de los vasallos vejetasen en la ignorancia y el hilotismo; y en fin, que jamás hubiese olvido ni perdón de las injurias. Solo con estas condiciones, con la de que el Rey obedeciese sus caprichos, y no tuviese jamás voluntad propia, habrían olvidado la mentida legalidad que proclaman, y aun hasta el nombre de leyes fundamentales. Así hubieran consentido también el no traer á colación el informal reglamento de Felipe V, en el cual contra todo derecho se derogó la antigua ley de sucesión á la corona: reglamento arrancado con ardid á una representación incompleta del reino, y por fuerza á unos consejeros intimidados, cuyo dictámen y consulta como cuerpo fué contraria á dicha determinación; aunque como individuos sin fuerza física ni moral que les pudiese á cubierto de atropellos le fuese favorable.

Un puñado de hombres ambiciosos que con sus arterias y falacias lograron sorprender la confianza de un Rey generoso, bajo las apariencias de fidelidad, adquirieron cierto influjo entre los ilusos é incautos. Esta facción quisiera imponer leyes al Monarca y á la Monarquía entera. Así contradice las mismas doctrinas de que dependía su fuerza, y se engaña en creer que puede triunfar contra el Rey. Así contradice prácticamente los principios que fingió adoptar: pero esto no es extraño, pues la fatalidad de todas las facciones es la de ser inconsecuentes. Si proclamaron la Monarquía absoluta, si creen en ella, ¿porque se oponen á su libre ejercicio? ¿Acaso la autoridad monárquica no es igual en todos los Reyes absolutos? Pues si lo es y conceden al Sr. D. Felipe V. la potestad de reglamentar por sí ó con las Cortes la sucesión de la corona, y la de derogar la antigua y respetable ley que antes regía, y por la cual la España poseyó su unidad, fué dueña de los dos tercios de la Europa, heredó el Portugal, reunió las Américas, y adquirió todas las colonias de Asia y de Africa; ¿por qué niegan á los sucesores de dicho Señor la facultad de restablecer lo que aquel dero-

gó y derogar las leyes que impuso? Si Felipe V era absoluto, absolutos son tambien los Reyes de España sus descendientes; si á aquel le bastó un simulacro de Cortes para derogar una ley fundamental, unas Cortes formales y legales debieron bastar al Sr. D. Carlos IV para restablecerla. ¿Por ventura el Sr. D. Carlos IV y su augusto hijo D. FERNANDO VII son menos Reyes, tienen menos derechos y autoridad que su ilustre abuelo? Si este pudo con Cortes ó sin ellas, ejercer un acto de soberanía en 1713, ¿no pudo legítimamente hacer lo mismo el Sr. D. Carlos IV? ¿Y no corrobora este acto la adhesion unánime y reciente que todas las ciudades de voto en Cortes dieron al restablecimiento de la antigua ley de suceder en el Trono español, cuando el Sr. D. FERNANDO VII le promulgó en su pragmática sancion de 29 de marzo de 1830?

Los extractos certificados de las actas de Cortes de 1789, publicados oficialmente, autorizan á todos los buenos vasallos para emitir su opinion sobre tan importante materia. Ellos son un documento suficiente para demostrar la buena fé, la justicia y la integridad que dirigió al Rey y su gobierno en un asunto de tanta trascendencia. La marcha es noble, franca y leal. El Monarca, antes de empuñar la espada del rigor, suministra á los ilusos un medio cierto de rectificar su conciencia, y á los que ignoraban el giro del negocio, les presenta un documento auténtico del buen uso que ha hecho de sus facultades, y de la justa causa que asiste á la escelsa Primogénita. El restablecimiento de la antigua ley de suceder á la corona, que atribuye este derecho á las hembras de la línea reinante, está ya probado con toda legalidad, y la faccion ambiciosa que la combate quedará reducida al corto número de hombres de mala fé que la dirigen (*). Los arzobispos y prelados de

(*) Esta mala fé no es dudosa respecto á los corifeos de la faccion. El manifiesto autógrafo de S. M., fecho en 31 de diciembre de 1832, prueba y denuncia el ardid maquiabélico que usaron para arrancar al Rey un decreto en que revocaba la pragmática sancion de 29 de marzo de 1830, obligándole asi en un momento de agonie y de turbacion mental, á que prescindiese de todos los sentimientos de la naturaleza, y á que ex-heredase del trono á su línea directa. El cuidado de los facciosos en exigir este acto, prueba que aun en su opinion como en la de todos era indudablemente válida la pragmática sancion de que se trata, pues no se revocan nunca, ni necesitan revocarse las cosas que son en sí nulas. Además, la pragmática de marzo de 1830 era la promulgacion de una ley fundamental, restablecida por el Señor D. Carlos IV con las Cortes de 1789. y segun las buenas doctrinas, que porque creen convenirles, alegan los facciosos, las leyes fundamentales no pueden alterarse por el Rey.

nuestra época no consentirán que se huellen las doctrinas de sus predecesores que vivieron bajo el imperio del Sr. D. Carlos IV, ni querrán contradecir la opinion de que dicho Señor y su augusto hijo D. FERNANDO, tienen á lo menos tanta autoridad para derogar, restablecer y reformar las leyes, como la que tuvo D. Felipe V, ya *ex motu proprio*, ó ya con la representacion del reino. Esto concedido, y no puede menos de concederse, en vano se buscarán subterfugios y tranquilas de Leguleyos para hacer dudoso un asunto tan evidente y claro.

Demostrado ya que por derecho de Soberanía, y por el que resulta de la union del Rey con la representacion del pais, pudo el señor D. Carlos IV restablecer la antigua ley de sucesion derogando la nueva que dió Felipe V sin tantas formalidades; y probado que el Sr. D. FERNANDO VII promulgó legítimamente en 1830 la ley que su augusto Padre aprobó en 1789 á peticion de las Cortes, es notorio que á la sucesion directa masculina ó femenina del actual Monarca, corresponde ocupar el Trono con preferencia á cualquiera otra línea. El dilema puesto en la respuesta á la consulta que se dirigió á los doce prelados españoles, inserta en las actas de las Cortes de 1789, es indestructible. Felipe V tuvo ó no derecho para derogar la

solo. ¿Cómo pues, seria válido el decreto que arrancaron á S. M. y por el cual se destruía la ley fundamental de suceder en la corona, restablecida en las Cortes de 1789 por el Sr. D. Carlos IV con todas las formalidades esenciales? ¿Qué validez podria tener contra ella un acto ilegal emitido por un Rey en un momento terrible, cercado de engañosos, y que es ademas contrario á las leyes constitutivas, á la moral y á la naturaleza? ¿Quién de estos malos vasallos, estando el Rey en sana salud, se atrevió á detener su mano cuando firmó la pragmática sancion de 1830, y á desmentir la adhesion de las ciudades de voto en Cortes y de todos los cuerpos del estado? ¿Por qué entonces, mintiendo como despues, no trataron de persuadirle de que los españoles se destrozarian entre sí para privar de sus derechos imprescriptibles á la augusta Niña que debe ocupar el Trono? Jamas, jamas el Monarca hubiera hecho á los leales el agravio de creer semejante calumnia: conoce demasiado á sus súbditos para persuadirse que ni aun el mas villano de los españoles sacase la espada en favor de una traicion dirigida contra la legítima heredera del Trono. Pues si aun el último de los castellanos leales es incapaz de un acto tan vil, ¿cómo lo fuera el valiente militar, ni el noble caballero? Vergüenza y oprobio contra el que no abriga generosos sentimientos: vencido, seria confundido en el lodo inmundo; vencedor, llevaria una mancha indeleble hasta la última generacion.

ley fundamental de sucesion á la corona, del modo que lo hizo; si le tuvo, tambien lo tienen sus sucesores para restablecerla, y asi lo han hecho con mucha mas legalidad que su antecesor usó para alterarla: si no le tuvo es nulo el acto que ejecutó, la ley está vigente, y el declararlo era no un derecho, sino un deber de sus descendientes para evitar los males á que dan lugar este género de dudas. ¿Qué responden, pues, á este argumento los que han proclamado absoluto y soberano legislador á nuestro Rey? Ninguno tiene mas razon que ellos para restringir sus facultades, á menos que para el tiempo que les conviniese se hayan reservado en sus aclamaciones y juramentos alguna de las restricciones mentales que acostumbran, ó de que se hayan propuesto sacar bula de composicion para tranquilizar su conciencia despues de haber promovido una lucha civil, y hecho derramar, si pudieren, torrentes de sangre. Pero la Iglesia católica, apostólica, romana, ni admite estas restricciones, ni espide bulas que alcancen á los deseos que tienen. ¿A dónde pues acudirán?.....

Despues de haberse dilucidado bastante la cuestion legal, parece conveniente decir algo acerca de la política. En el supuesto de que para alterar una ley constitutiva del estado sea necesario que la Monarquía pura en España lo acuerde y consulte bajo ciertas formas y condiciones con los Procuradores de las ciudades reunidos en Cortes, es claro, ateniéndonos á la historia y á la tradicion, que el reglamento de sucesion, dado por Felipe V en 1713, tiene en sí todo el carácter de nulo y subrepticio. En las Cortes de dicho año, ademas de las faltas de formas, se notan otras de substancia y muy esenciales. Se observa la ninguna razon de utilidad, necesidad y conveniencia que hubo para derogar la antigua ley, y para dar la nueva: se observa el ningun interes real, nacional, ni aun particular que tuvo el Sr. D. Felipe V para destruir una ley que le hizo legítimo poseedor del Trono español: se observa la violencia hecha al Supremo Consejo de Castilla, y la ninguna participacion que se dió de este acto al brazo eclesiástico por medio de los Arzobispos y Prelados. Tampoco tuvieron parte en la confeccion de dicha ley por razones bien sabidas las ciudades de Cataluña, ni los Diputados que corresponden á la de Teruel, ni parece en fin que las Cortes de Navarra, ni las Juntas de las provincias exentas participas en activa ni pasivamente en el informal reglamento de que se trata. Si estas últimas faltas son ciertas, es evidente tambien, que aun en el supuesto *negado* de ser válido é irrevocable el acto del Sr. D. Felipe V, lo seria únicamente para la porcion de España que concurrió á él; mas de ningun modo para aquella que no estuvo representada. Hé aquí el curso político que no preveyeron los Consejeros del Sr. D. Felipe V, y en la actualidad, sino existiese en toda su fuerza y vigor la ley de

Partida, seria inevitable la division de la España, á no remitir á la guerra civil y á la fuerza una cuestion que se salva con sola la determinacion del Sr. D. Carlos IV, tomada de acuerdo con las Cortes de 1789, confirmada en nuestros tiempos por la Junta Central, conservada por las Cortes de Cádiz á pesar del espíritu de innovacion, publicada por el Sr. D. Fernando VII, y ahora por último aceptada y recibida con aplauso por las ciudades de voto en Cortes, y por todo el reino.

En vano algunos sugetos de mala fé pretenden interesar á los Príncipes extranjeros en una cuestion puramente nacional y de constitucion interior, suponiendo que en el tratado de Utrech se estipuló para la España el establecimiento de una ley que llaman *Sállica* los necios, y que no lo es ni se lo parece. Ni en dicho tratado ni en otro alguno se habla de cosa semejante, y si solo en aquel se estipuló la renuncia de Felipe V y sus sucesores á la corona de Francia. Para solo sancionar esta renuncia se convocaron las Cortes de 1713, aunque despues por las intrigas de los cortesanos se las arrancó por sorpresa y con hartas informalidades, el nuevo reglamento de sucesion que se quiso imponer al pais. Es muy de notar que el mismo Rey que renunció á la corona de Francia para sí y su familia, obtuvo la de España á pesar de otra igual renuncia que hizo de esta su ilustre Abuela, cuyos derechos representaba. No es menos reparable que el mismo Señor D. Felipe V derogase la ley por la cual ascendió al Trono de Castilla, y es bien seguro que á no haber tenido sucesion masculina, él mismo la hubiera restablecido antes de consentir que pasase la corona á otra línea. Y pues nadie le niega estas facultades, ¿como hay quien no se las otorgue al Sr. D. Carlos IV y al Sr. D. Fernando VII, que son al menos tan Reyes y tienen tanta potestad como el que mas ha tenido? El querer disputársela arguye mas malicia que ignorancia, y los que pretenden hacerlo no merecen el nombre de buenos ni leales vasallos, cualesquiera que sean los servicios anteriores que aleguen, pues es de presumir que no los prestaron con el fin de servir al Soberano, á quien ahora desobedecen, sino con el de hacer triunfar sus opiniones egoistas. Al contrario, el que ahora sostenga las resoluciones del Monarca tan justamente tomadas, dará pruebas irrefragables de sus intenciones puras, de su consecuencia de principios, y de su amor á la patria. Afortunadamente los españoles son tan cuerdos y sensatos, como caballeros y nobles: los ilusos se desengañan fácilmente; los ambiciosos y de mala fé son pocos; los conspiradores y las conspiraciones han dejado de ser moda, y perdido casi toda la fuerza moral; y en fin, los pueblos escarmentados, ya no prestan su apoyo á los que pretenden alterar el orden y el reposo. Esta es nuestra situa-

cion: ella nos conduce sin violencia á la prosperidad bajo los auspicios de un Rey legítimo que el cielo nos conservó para nuestro bien, y cuya posteridad nos ofrece dias llenos de consuelo y bienaventuranza.

(Rev. Esp.)

AVISOS PARTICULARES DE PALMA.

Orden de la plaza del 9 para el 10 de marzo.

Gefe de dia el teniente coronel D. Francisco Poquet, capitan del regimiento Provincial de Mallorca. — Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital y provisiones, y sargento de hospital Soria.

Mañana á las 12 será revistado por el Escmo. Sr. Capitan general el regimiento infantería de Soria, que recibirá á S. E. en órden de parada con filas abiertas.

De órden del Sr. Gobernador de esta plaza—Juan Coll.

Adicion á la órden.

Teniendo entendido que por retardarse alguna vez el pago de contribucion de voluntarios Realistas se ha usado de apremios contra las justicias ó pueblos, imponiéndolos personas ó autoridades á quienes no les compete otra accion que ponerlo en mi noticia; prevengo cese desde este dia semejante abuso, y que se retiren á sus cuerpos los oficiales comisionados, devolviendo las dietas que hayan percibido los que aun estén en dicho encargo.

Los señores gefes de brigada darán parte de las novedades que adviertan en lo dicho.—Monet.

Lo que de órden del Escmo. Sr. Capitan general de este ejército y reino se hace saber en la órden de este dia.—Juan Coll.



NOMINA de los señores que componen el Ayuntamiento pleno de la M. I. N. y L. ciudad de Palma, capital del reino de Mallorca.

Sr. Corregidor, Presidente.

El Escmo. Sr. Conde de Montenegro, Regidor decano.

El Escmo. Sr. Marques de la Romana.

El Escmo. Sr. Marques de Bellpuig.

Sr. D. Juan Antonio Fuster.

Sr. D. Bernardo Fuster de Salas.

Sr. D. Felipe Villalonga Mir.

Sr. D. Pedro Rossinó Zagránada.

Sr. D. Ignacio Truyols.

El Sr. Marques del Palmer.

Sr. D. Juan Burgues Zaforteza.

Sr. D. Tomas Quint Zaforteza.

Sr. D. José Francisco Villalonga y Desbrull.

Sr. D. Ramón de Cererols.

El Sr. Conde de Ayamans.

Sr. D. Manuel Santander.

Sr. D. Antonio Ferrer y Quintana.

Sr. D. Pedro Juan Morell.

Sr. D. José Fonticheli.

Sr. D. Joaquín Bausá.

Sr. D. Nicolás Sureda, Diputado del comun.

Sr. D. Gabriel Picornell, idem.

Sr. D. Francisco Socías, idem.

Sr. D. Pedro Juan Jaume, idem.

Sr. D. Bernardo Nadal, Síndico personero.

Sr. D. Sebastián Ferrer, Síndico foráneo.

Sr. D. Pedro Riutort, idem.

COMISIONES que están á cargo de los señores de que se compone este Iltre. Ayuntamiento.

Para la Junta municipal de Sanidad.

El Sr. D. Ignacio Truyols.

Sr. D. Ramón de Cererols.

Sr. D. Juan Burgues Zaforteza.

Sr. D. Joaquín Bausá.

Para la Junta de Propios.

Sr. D. José Francisco Villalonga.

Sr. D. Tomás Quint Zaforteza.

Sr. D. Gabriel Picornell Diputado.

Sr. D. Bernardo Nadal, Síndico personero.

Para la Junta de la disecacion del Prat.

Escmo. Sr. Marques de la Romana.

Sr. Marques del Palmer.

Sr. Conde de Ayamans.

Sr. D. Pedro Rossiñol Zagránada.

Para la Junta de Almotacen por turno mensual y lo son en el presente.

Escmo. Sr. Marques de Bellpuig.

Sr. D. Juan Antonio Fuster.

Sr. D. Nicolás Sureda, Diputado.

Para la Junta de la obra de la fuente de la Villa.

Escmo. Sr. Conde de Montenegro.

Sr. D. Bernardo Fuster de Salas.

Sr. D. Pedro Juan Jaume, Diputado.

Sr. D. Bernardo Nadal, Síndico personero.

Para la Junta de gobierno de la Misericordia.

Escmo. Sr. Marques de Bellpuig. Sr. D. Juau Burgues Zaforteza.

Protectores del santo Hospital general.

Escmo. Sr. Marques de la Romana.

Sr. D. Juan Antonio Fuster.

Inspectores de Secretaría.

Sr. D. Pedro Juan Morell.

Sr. D. José Fonticheli.

Para la comision de Obras.

Sr. Marques del Palmer.

Sr. D. Manuel Santander.

Para la comision de Alumbrado.

Sr. Conde de Ayamans.

Sr. D. Felipe Villalonga.

Para la comision de voluntarios Realistas.

Sr. D. Ramon Cererols.

Sr. D. Ignacio Truyols.

Para la comision de Contribuciones.

Sr. D. Pedro Rossiñol Zaganada.

Sr. D. Antonio Ferrer.

Sr. D. Bernardo Nadal Síndico personero.

Para la Correspondencia y Representaciones.

Los Sres. Inspectores de Secretaría.

Protector de la casa de Arrepentidas.

Escmo. Sr. Marques de la Romana.

Protector de la casa de la Crianza.

Sr. Marques del Palmer.

Protector de la causa pia de la Bta. Catalina Tomas.

Escmo. Sr. Conde de Montenegro.

Protector de la causa pia del Bto. Raimundo Lulio.

Sr. D. José Francisco Villalonga.

Protectores de la causa pia del Bto. Alonso Rodriguez.

Sr. Marques del Palmer.

Sr. D. Felipe Villalonga.

Para la causa pia del venerable Pedro Burguñy.

Sr. D. Tomas Quint Zaforteza.

Sr. D. Juan Burgues Zaforteza.

Para la causa pia del venerable P. Fr. Rafael Serra.

Sr. Conde de Ayamans.

Sr. D. Ramon Cererols.

Para la capilla de san Sebastian.

Sr. D. Bernardo Fuster de Salas.

Instruccion pública.

Sr. D. José Fonticheli.

Sr. D. Pedro Juan Morell.

Sr. D. Bernardo Nadal Síndico personero.

Arreglo de los capítulos de Almotacen.

Sr. Conde de Ayamans.

Sr. D. Antonio Ferrer.

PALMESANOS:

Si ventajas se ha prometido su Magestad del modo de elección consignado en su Real decreto de 2 de febrero último, fuerza es que los elegidos hayan también de corresponder de un modo especial á su distinguido llamamiento, y mayores es el derecho que teneis vosotros de exigir de ellos mejoras conducentes á la comun prosperidad. Tal consideracion debiera haber desalentado ya en los primeros pasos á este M. I. Ayuntamiento, si en su ardua empresa se considerase reducido á sus propias fuerzas, y no le fuese dado contar con vuestra poderosa cooperacion. Identificado empero con vosotros en voluntad, en intereses, en celo por el bien público, y en amor acendrado á S. M., ¿cómo podrá no ver convertido en su ayuda cuanto en vosotros haya de luces, de talentos, de valer? Si ve con amargura de su alma que la escasez de medios, la penuria de las circunstancias, la cuantiosísima deuda contraída por necesidades imperiosas tienen precisamente que limitar en algo sus empresas; os puede sin embargo asegurar que sus deseos ardientes, sus conatos activos no reconocerán mas límites que vuestra cumplida felicidad. Así os lo persuadiréis ciertamente si consideráis la intencion pura con que os habla esta Corporacion, ocupada tan solo de vuestro bien, y que olvida voluntaria sus derechos para tener en memoria únicamente sus deberes.

Objetos preferentes de su atencion serán desde luego la minoracion posible de las tallas, la obra ya empezada del acueducto, la disecacion y cultivo del *Prat*, el empedrado de las calles, el mejor arreglo del alumbrado, el ornato y policía de la ciudad, y la exacta observancia de las mas sábias reglas de economía en los mercados. Por fortuna ya son conocidos aquí, y practicados de años atras los principios luminosos, que al par de prescribir extrema severidad en contener el fraude, conceden amplia soltura en los contratos: esa soltura, de cuya utilidad nadie puede dudar ya, y cuya ignorancia privaba un tiempo á esta isla de la importacion de crecidísimas sumas: soltura fecunda, hija legítima no de un saber hueco y vocinglero, sino del saber hondo y mesurado de un escritor, que nos fué conocido y cuyas lágrimas enjugamos, del virtuoso Jovellános, tan aventajado en religiosidad como en sensatez y filosofía.

¿Y cuantas esperanzas de feliz éxito en sus empresas no debe

concebir el Ayuntamiento bajo la ilustrada y decidida protección que dispensa nuestro Soberano á las luces, y en el movimiento progresivo que imprime á todas las instituciones hácia el bien de los pueblos? ¿Que felices augurios no será lícito formar; que bienes no podrán prometerse de la maternal solicitud de la augusta Heroina, cuyo soplo vivificador hace brotar todos los talentos y todas las virtudes, y cuya voz consoladora resuena dulcemente en todos los oídos? prenda segura de paz, emanación purísima de su alma bella y generosa.

El digno Capitan general, que felizmente nos manda, sabe apreciar al justo vuestras exigencias, y hará que fructifiquen estas semillas de prosperidad, fomentando el libre y ordenado desenvolvimiento de vuestras facultades. ¡Ah! ¡y cuan bien sabe que sois amantes sinceros de la paz, y que en vuestro corazón no anidan pasiones rencorosas! ¡Cuanto conoce la esterilidad inherente por esencia á las acciones encogidas, y que las reacciones morales alarmantes á la autoridad, no se encuentran jamas en el curso apacible, en la natural expansión de las facultades humanas! ¡En cuan craso error se hallan los que trocado el orden confunden ligeramente las formas permanentes de la humana voluntad, con las que reviste acaso el poder de pasiones desmandadas! Cuanta verdad es que se debe siempre recurrir á la voluntad para reglar bien las acciones, así como al entendimiento para reglar la voluntad. Y cuan cierto que la acción del poder, jamas ensañada con el infeliz, solo llega á su cumplida perfección, cuando insensible en sí misma, parece dimanada de la naturaleza de las cosas, y deja que se observe por todo esa activa pasividad, alma y vida de las relaciones así administrativas como políticas y sociales.

El Ayuntamiento se complace en gran manera, y siente una entrañable y dulcísima emoción al haceros observar que todas estas verdades son entre vosotros verdades prácticas bajo el mando ilustrado de tan digno jefe y demás autoridades superiores de la isla. Feliz este Ayuntamiento si alcanza á mostraros por la obra cuan gratas le sean todas fatigas dirigidas á labrar vuestra felicidad, y cuan asentados en su pecho tenga los deseos de justicia y de bien hacer. Consistorio de Palma 9 de marzo de 1833. — El conde de Montenegro. — El marques de la Romana. — El marques de Bellpuig. — Juan Antonio Fuster. — Por acuerdo del M. I. Ayuntamiento — Juan María Rosselló y Gonzalez notario secretario.